

"Necesitamos a Jesús"

La iglesia en Laodicea olvidó cuán importante era Dios; dieron a Dios por sentado. El Señor Jesús los reprendió en Apocalipsis 3:15 al 17. Él dijo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” No podían verse a sí mismos como Dios los veía. No se daban cuenta de cuán bendecidos y dependientes de Dios eran. Todos necesitan a Dios, lo reconozcan o no.

Muchas personas hoy están igualmente engañadas. Rechazan a Dios porque ven defectos en los cristianos. Y muchos que critican el cristianismo solo conocen fragmentos de él. Algunos consideran a los cristianos hipócritas y crueles, hasta que los llegan a conocer. Por favor, no pintes a todas las iglesias con la misma brocha, como si todos los cristianos fueran iguales. He visto lo feo y lo hiriente en algunos. Pero también he visto la belleza y la piedad en otros. Cualquier falta que encuentre en las personas, no las puedo encontrar en Dios ni en mi Señor Jesús. En Jesús veo amor, gracia, esperanza, paz y perdón. Necesito lo que Él provee, y tú también. Tú necesitas a Dios.

Nuestra lectura de hoy viene del libro de Hechos, capítulo 17, versículos 24 al 28. Y hablan de Dios y de Su obra en nuestras vidas. Y de cómo Él nos hizo.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.”

Esa es una lectura de la palabra de Dios. Para que sepamos que fuimos hechos por Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque Tú has tenido a bien crearnos y proveernos un mundo en el cual vivir. Padre, te damos gracias por todas tus bendiciones y ayúdanos a servirte, a estar cerca de Ti y a encontrarte. En el nombre de Jesús, amén.

Los 24 ancianos cantaron a Dios en el cielo en Apocalipsis 4:11, “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Si no fuera por Dios, tú no existirías. Tú, mi amigo, eres “formado de una manera formidable y maravillosa” (Salmo 139:14), y eres mucho más complejo de lo que puedes imaginar. Solo un Dios todo sabio y todopoderoso pudo haberte creado. No eres un accidente ni una coincidencia. Dios te hizo con un propósito. Y este mundo, que a menudo sigue al maligno, busca enterrar o contradecir a Dios y Su enseñanza. Sin embargo, la verdad no desaparecerá. Proverbios 21:30 dice: “No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová.” Muchas personas eligen seguir caminos que los lastiman.

Pero el Señor Jesús describió dos caminos por los que los hombres van y las sendas que toman, en Mateo 7:13 al 14. Y Él dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Muchas personas tienen esta manera

equivocada de pensar que Dios está complacido con casi todos, sin importar cómo vivan o lo que hagan. Piensan que el camino ancho, donde está la mayoría, no los llevará a la destrucción. Y esto simplemente no es verdad. Muchos entrarán en la vida eterna que Dios da por ese camino angosto. Necesitamos realmente prestar atención a Dios y a Su enseñanza. Necesitamos entrar por esa puerta estrecha donde está Cristo, si deseamos tener vida eterna.

Y aquí hay algunas razones por las cuales necesitamos a Dios. Primero, necesitamos a Dios cuando necesitamos dirección. Dios nos da la sabiduría, en Su palabra, para saber cómo vivir, cómo tratar a los demás, cómo tratar a nuestras familias y cómo enfrentar nuestros fracasos y pecados. Jeremías confesó en Jeremías 10:23, “Conozco, | Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.” Las personas pueden ser fácilmente engañadas y piensan que saben lo que es mejor para sí mismas. Proverbios 14:12 declara: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” Nosotros, como seres humanos, aun los más sabios, no siempre somos tan conocedores como creemos. Necesitamos la enseñanza de Dios.

2 Timoteo 3:16 al 17 explica que, “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” La palabra de Dios puede darnos lo que necesitamos para dejar la vieja vida de pecado y convertirnos en hombres y mujeres de Dios que estén entrenados y equipados para toda buena obra. Debemos permanecer despiertos y alerta. Colosenses 2:18 al 19 dice: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.” Sí.

Segundo, necesitamos la ayuda de Dios cuando somos tentados. El diablo nos mentirá, hará falsas promesas y nos engañará para que hagamos cosas de las cuales luego nos avergonzamos. El Salmo 119 versículo 9 pregunta: “¿Con qué limpiará el joven su camino?” Y el versículo responde: “Con guardar tu palabra.” La Escritura nos da las respuestas a los desafíos de la tentación. Efesios 6:14 al 18 nos dice cómo luchar contra el diablo. Dice: “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Necesitamos la verdad, la justicia, el evangelio de la paz, la fe, la salvación, la espada del Espíritu y la oración en nuestra vida diaria para enfrentar esas tentaciones repentinas.

Podemos acercarnos a Cristo en tiempos de tentación. Hebreos 4:15 al 16 dice: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” El Señor nos entiende y nos ayudará en ese tiempo de necesidad. Santiago 4:7 al 8 nos exhorta: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.”

También tenemos la promesa de Dios de proveer una salida a la tentación. 1 Corintios 10:13 promete que, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os

dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

Tercero, necesitamos a Dios cuando estamos de luto. He pasado gran parte de mi vida en hospitales, funerales y cementerios. He estado con personas que estaban por fallecer. Cuando la muerte llega a aquellos que amamos, importa si crees en Dios y si estás bien con Dios. Cuando Lázaro murió, Jesús habló con su hermana Marta. Juan 11:25 y 26 relata lo que Jesús le dijo. Él dijo, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” Cuando nuestro corazón se rompe, necesitamos a Dios.

Jesús después vio a María, la otra hermana de Lázaro. Juan 11:33 dice, “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió.” Lo que pasa en nuestras vidas como cristianos no pasa desapercibido por nuestro Señor. Cuando nos afligimos, Él se duele con nosotros. Juan 11:35 al 36 simplemente dice, “Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.” El Señor Jesús ama y cuida a cada hijo de Dios que está sufriendo. Y nuestra esperanza en Dios es de gran importancia.

1 Tesalonicenses 4:13 al 18 nos da seguridad. Pablo escribió, “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

Cuarto, necesitamos a Dios cuando estamos luchando. No estamos solos en nuestras luchas. Es fácil olvidar que tenemos un amigo en Jesús cuando se trata de las luchas de este mundo. No estamos solos. Recordemos el Salmo 23:4 al 6. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.” Tener a Dios con nosotros cuando los tiempos son difíciles consuela nuestro corazón y nos da valor para seguir adelante.

A veces las personas piensan que los creyentes son débiles y dependen de una muleta. Algunos creen y enseñan que debemos depender solo de nosotros mismos. Aquellos que dependen solo de sí mismos se privan de la bendición de Dios. Dios cuida de nosotros y no siempre quita nuestras luchas, no; pero aun cuando estamos luchando, Dios está con nosotros ayudándonos.

En 2 Corintios 12 versículos 7 al 10 Pablo relata su experiencia de la bondad de Dios. “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, (dice Pablo) me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades,

en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” Dios incluso usa las aflicciones de la vida para fortalecernos y recordarnos nuestra necesidad de Él. Dios sabe lo que más necesitamos, y madurar en fidelidad es de vital importancia.

Filipenses 4:6 al 7 nos aconseja, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Dios está listo para escuchar de nosotros las dificultades que enfrentamos. Y gracias a Él podemos entregárselas y pedir lo que necesitamos. Dios escuchará, cuando lo ponemos a Él primero.

Quinto, necesitamos a Dios cuando estamos perdidos en pecado. Romanos 3:23 dice, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” 1 Juan 1 versículo 8 dice, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” Toda persona que es lo suficientemente madura para razonar es responsable ante Dios. Romanos 6 versículo 23 declara que, “La paga del pecado es muerte.” Ahora, esta muerte es una separación del favor de Dios. Efesios 2:1 al 2 habla claramente. A las personas les dice, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.”

Cuando las personas son lo suficientemente mayores para saber lo que es el pecado y luego pecan contra Dios, están perdidas y necesitan ser perdonadas por la sangre de Jesús. Aprendemos acerca de la salvación a través del evangelio de Cristo. Aprendemos de Su muerte por nuestros pecados, Su sepultura y Su resurrección de entre los muertos. Todo esto está descrito en la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento. En el primer sermón del evangelio, inspirado por el Espíritu, las personas culpables en Pentecostés en Hechos 2 preguntaron qué necesitaban hacer para ser perdonadas del pecado de crucificar a Jesús. Pedro respondió en Hechos 2:38, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Les instó a “Sed salvos de esta perversa generación” (versículo 40); y tres mil personas fueron bautizadas y añadidas a ellos. Arrepentirse y ser bautizado sigue siendo la forma en que las personas se convierten en cristianos hoy.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque Tú provees lo que necesitamos cuando lo necesitamos y porque nos has amado, nos has cuidado y nos has ayudado cada día de nuestras vidas. Danos fuerza, valor, fe y amor. En el nombre de Jesús, amén.

El Señor Jesús dijo en Mateo 6:31 al 33, “No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Dios sabe lo que necesitas aun antes de que lo pidas. No imagines que Él te ha olvidado o ignorado, si en verdad eres Su hijo. Y si buscas Su reino y Su justicia primero, Él no te abandonará.

Tristemente, muchos han permitido que Dios se deslice fuera de sus corazones y mentes. Han puesto su enfoque en las cosas de este mundo y han ignorado a Dios. No han permitido que Dios reine en sus vidas. Han ignorado Sus mandamientos y Su moral. Y su camino hacia el reino de Dios hoy es a través de la iglesia, pero no han estado en la iglesia por mucho tiempo. ¡Luego se preguntan dónde está

Dios! Dios no los ha dejado; ellos dejaron a Dios. Y oro para que tú no hayas dejado a Dios fuera de tu vida.

Dios te ama, pero Dios espera que lo ames con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. El cristianismo es una relación de pacto entre Dios y el hombre. ¡Y tú también tienes responsabilidades! Para estar bien con Dios debes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, que Él murió por tus pecados y resucitó de entre los muertos al tercer día. Debes arrepentirte, apartándote de tus pecados para vivir en justicia hacia Dios. Debes confesarlo y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para perdón de tus pecados. Ahora, al ser bautizado es cuando Dios actúa sobre ti, perdonándote y haciéndote Su hijo, añadiéndote a Su iglesia y uniéndote con Jesucristo. Ven a Dios hoy y permite que Él te bendiga.